

UNIVERSO MULTIMEDIA

ENRIQUE DANS

Profesor del Instituto de Empresa

La esfera personal

El panorama tecnológico actual es un mundo de locos. Aparecen nuevos dispositivos, tecnologías, posibilidades... cuando muchos ni siquiera han empezado a sacar partido a las anteriores. Cuando aún no sabes ni escribir un SMS, aparece un cacharro con el que puedes enviar y recibir mensajes de e-mail "en tiempo real" (y ¿cuál será el "tiempo irreal"?, te preguntas...). Después de un período de cierta tranquilidad, el mundo de la tecnología vuelve a recordarme aquel escenario de hace no muchos años, en los que un amigo me comentó que en una tienda había visto pedir un ordenador "con muchos mouses de memoria" (...). Y es que hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.



Las empresas exigen personas que estén a la última en tecnología

Un planteamiento curioso es el de la dualidad de las esferas personal y corporativa. ¿Es usted uno de los llamados *early adopters*, que lo compran todo y lo prueban por su cuenta? O, ¿se limita a usar lo que su empresa pone en su mano? El primer caso, el 'aficionado' o *tech-savvy*, corresponde a individuos con inquietud y cierta frustración, con mejores medios en su casa que en su trabajo. En comunicaciones móviles, las dos esferas se mezclan y vemos personas con el último grito en móvil 'por decreto de la empresa', pero que usan sólo sus capacidades más básicas, a veces convirtiendo un artefacto en una especie de 'símbolo de *status*'. O, por el contrario, personas que adquieren y utilizan su móvil personal ultramoderno y lo usan para todo tipo de llamadas profesionales, soportando estoicamente el coste de las mismas, porque la empresa mantiene una estricta política de "no pagar ese tipo de lujos".

¿Es usted una de esas personas que presionan a su empresa para que se modernice o, al contrario, que sufre teniendo que adoptar la tecnología? En la respuesta está, seguramente, una de las claves del mercado de trabajo actual. Cada vez hay más ofertas de empleo en las que el desarrollo de capacidades tecnológicas constituye un factor a considerar. El 'ludita', el 'tecnófobo', el 'uyy, yo de eso no sé nada' ya no se lleva. Las empresas, con razón, exigen personas que estén a la última en manejo de herramientas, que conozcan Internet, a quienes la palabra *blog* no les suene a batracio, o que miren el acrónimo RSS y no piensen en el extra de un automóvil de gama alta.

El caso es que la mayoría de esas habilidades cada vez más necesarias e importantes para la esfera corporativa, se desarrollan muchas veces en la esfera personal. Manejar un ordenador, una red inalámbrica, una PDA o sacarle verdadero partido al teléfono móvil pasa de ser un simple capricho o lujo suntuario, pura 'electrónica de consumo', a prácticamente una 'necesidad de formación', una habilidad necesaria en un mundo en cambio permanente. Las empresas necesitan ese perfil. A partir de ahora, antes de contratar, pregunte al candidato qué le trajeron los Reyes.